

## ALEXIS HINSBERGER

**A**LEXIS Hinsberger, pintor extraordinario, nace en Cartagena. Hijo de madre española y padre francés. Aficionado a la vida, al callejeo, halla en el contraste popular los motivos de su inspiración. Le agrada la anécdota como elemento de fibra emocional. Observa desde la infancia agudamente. Sus tipos serán excelentes; las visiones de los temas, sensibles al calor del recuerdo. Dibuja rápido, seguro, con dominio de la técnica, y en sus trazos la depuración fluye al correr del lápiz con un lirismo enternecedor. Cartagena, los cantos de los montes huecos, los pregones de sus verduleros y pecadores, el aletear de los harapos por la brisas de Santa Lucía —como Raoul Dufy los vería en Niza o Cannes por las azoteas o tendidos de los balcones humildes—, se fijarán en su mente y en su corazón. Ya no dejará de pensar en Murcia en las ausencias casi definitivas, en este sudeste español, en el marinero levante de ardoroso sol y cielo limpio.

Su padre le enseña, todavía niño, a grabar en el cristal. Se traslada a Barcelona con su familia. Tiene diez años, que los ha pasado escuchando tarantas por los cafetines de mineros y grumetes, viendo volar gaviotas, jugando con los condiscípulos por el puerto, contemplando anclado al viejo Pelayo y escuchando relatos desvaídos de plata acuñada cantonal y justicieras valentonadas de Antonete Gálvez.

La Casa Real española le encarga al adolescente Alexis Hinsberger, ya maestro consumado, la grabación de una cristalería de gran gala. Las copas de quiméricos sonidos, sensibles, dejan el polvo sutil del vidrio



para fijar el nombre del rey Alfonso XIII, último monarca reinante de una dinastía francesa.

En la ciudad condal estudia en la Escuela de Bellas Artes de la Casa Lonja, institución secular y conservadora de la tradición artística de Cataluña, y en el Centro de St. Lluc. Es listo, ágil, fino, de modales apacibles, y a los veintidós años recibe una bolsa de viaje y va a París, ampliando y perfeccionando sus estudios, frecuentando los medios artísticos internacionales. Se instala definitivamente en la capital de Francia, viaja por el extranjero, expone, trabaja el vidrio primorosamente, graba maravillas. Monta un taller de solera medieval. En 1939 se le concede el título de «Mejor obrero de Francia» en la Exposition National du Travail, otorgado por el gobierno francés, y en 1942 el primer premio en la Exposición de Artesanía. Cultiva las ilustraciones, colabora en revistas y publicaciones de difusión universal, aporta su sabiduría de exquisitez minoritaria para ilustrar libros de raras ediciones poéticas, ejemplares para bibliófilos; hace carteles, y al universalizarse su fama obtiene encargos oficiales de elevada consideración.

La pintura le atrae singularmente, y trabaja con fervor en figuras, paisajes, bodegones y naturalezas muertas. En los paisajes vibran sentimientos de alegría juvenil, y en otras telas de asuntos umbríos, los grises sucios y nostálgicos entenebrecen el ánimo por su melancolía y por su soledad. La versión del *Cementerio Marino*, de Paul Valéry, es francamente magistral, así como sus encuentros con los poemas de Eluard.

Paul Sentenac, crítico agudo, parisién enamorado de su profesión y de su ciudad, le anima. Expone, expone sin descanso; sigue alerta en la depuración, cada vez más exigente. No cesa en su actividad plástica, casi siempre en París. Presenta sus telas también en Barcelona. Los tres André —Derain, Salmon, Warnod—, desde la juventud ya francesa de Hinsberger, le prestaron su inteligente simpatía, viendo en él, como Perico Flores observó precisamente, una rica representación española y murciana en la Escuela de París.

Con el lienzo *Les cousins d'Antonio Camborio*, presenta su concurso al homenaje a Federico García Lorca, por feliz iniciativa de Jean Cassou, en exposición organizada por la Asociación de Artistas e Intelectuales Españoles en Francia. Allí está su obra junto a la de Pedro Flores, Picasso, Grau Sala, Oscar Domínguez y los también cartageneros Blas y Manuel Cánovas, y otros muchos y notables pintores españoles. Entrevie-



ne con atrayentes pinturas a las exposiciones famosas sobre *Don Quijote*, Galería Alexandre, y a los *Visages d' Espagne*, a esta última con el óleo *Los tres Toms*, figuras populares catalanas. Frecuenta el Salón International de l'Art Libre, la Bienal Hispano Americana de Cuba, en 1954, y la Galería Royale, y Automme y L'Ecole Française y la Nationale de Beaux Arts, etc.

Confesamos nuestra admiración a su esfuerzo, a su constante disciplina, a la maestría de lo conseguido. Lo atraen los asuntos de España. Buen viajero, los pueblos de Guadalajara, Avila y Toledo, le han visto pasar y mirar con sus ojos claros el color dorado de las piedras o el cárdeno de las tierras a esas horas en que la luz del ensueño nos trae el recuerdo de Antonio Machado, Unamuno y los poetas líricos, adentrándose en el enigma entrañable de España.

Alexis Hinsberger conoce el oficio perfectamente. Es sabio con el color, y sus tonos preferidos son el gris de especie francesa y los verdes y amarillos españoles. No ignora los secretos de la pintura porque hizo largos aprendizajes con una formación natural valedera, guiado por los consejos y la voluntad paternos. Francia es buena maestra para el que quiere y sabe aprender. Hoy el legendario París lo exalta. Hinsberger aprovechó las lecciones como artesano de provincia honesta. Actualmente, joven todavía, pero ya con la madurez y la experiencia, sin fatiga en los ojos y la mente lúcida, nuestro ilustre paisano, compatriota por su generoso espíritu, logrará lo que ya casi le pertenece, lo que París le ha dado repetidas veces: el juicio favorable de una crítica más severa que en ningún otro país y la asistencia cálida de un público que tampoco es fácil.

Creo que MONTEAGUDO se honrará nuevamente trayendo a sus páginas otras muestras de la inquietud pictórica de Hinsberger, tan enamorado de Murcia y tan fiel a su cultura.

La bruma, el gris encantador, el pretil del río y ese romanticismo de vaho misterioso con figuras de Constantin Guys, poetas suicidas y esplendores de Napoleón III, es el mundo de nuestro ilustre paisano, que también tiene automóvil como elegante burgués, bebe burdeos de buen año y departe intelectualmente con su amigo el escritor Marcel Aymé.

